



A PRODUCT OF TANDUAY DISTILLERY, INC. • 348 TANDUAY, MANILA  
 • ELIZALDE & CO., INC. - GEN. MANAGERS

# Stendhal:

## La Cortuja

Por J. SPOTTORNO Y TOPETE

LA sociedad, el "gran mundo" de la pequeña corte de Parma, andaba aquellos días revuelto. Fausta, la artista célebre por su voz y por su belleza, a quien protegía el marqués de..., hallábase en Parma desde algunos días. Llegaba de Bolonia, impulsada por los celos que su protector sentía ante un galán desconocido en esta ciudad. El marqués, como tantos otros enamorados, sabía que una gran distancia de tierra por medio es la mejor receta contra el peligro.

La sociedad de Parma, sin embargo, ignoraba tales detalles de una excursión, que más bien representaba una fuga. Sabía, eso sí, que Fausta había causado sensación entre los "Don Juanes" del principado, y que, cuando ella entraba en la iglesia, a la hora de la misa, el templo llenábase de fieles, más atentos que a la propia devoción, a la devoción de aquella bellísima mujer.

Fué una ocasión propicia para la duquesa de Sanseverina, que organizó un concierto en su palacio para poder lucirse y lucir a Fausta, la expectación del momento. Precisamente por entonces la duquesa andaba en lenguas de todos a causa de su sobrino Fabricio, ausente de Parma y escondido donde fuera, por haber matado a un hombre en duelo. La Sanseverina era mujer de intrigas y amaba el peligro, casi tanto como al hijo de su hermana. Muy en amistad con el primer ministro de la Corte, conde Mosca, atrevíase a desafiar, con una fiesta en grande, a todos los enemigos con que contaba.

Los salones del palacio Sanseverina ardían aquella noche de puro esplendor. Grandes arañas, que pendían del techo, irradiaban sobre bellos rostros las luces de sus bujías. Habíanse dispuesto los asientos por filas, en las que se acomodaba una gran concurrencia. Delante, en un sillón aislado, según ordenaba el protocolo, hallábase el príncipe heredero de Parma. Era éste un muchachote tímido y desgarbado, de cabellos rojizos, ojos azules y muy dado a los estudios de mineralogía. Su timidez, sin embargo, no le había impedido alzar, en varias ocasiones, su mirada azul hasta la plenitud de la duquesa, la belleza más elogiada de aquella Corte.

La Sanseverina iba y venía entre sus invitados, para hacer lo que se llama "los honores". De pie, ante el sillón del príncipe, había charlado un momento con éste, dándole explicaciones y detalles de la fiesta que iba a presenciarse. Un instante después pudo vérsela sonriendo a su gran enemiga, la Raversi, a quien elogió su vestido y tocado. Anduvo entre unos y otros, repartiendo apretones de mano y exhibiciones de su bella dentadura, hasta que una cortina, telón improvisado, agitóse en señal de que iba a comenzar el concierto.

Fué el instante de la emoción máxima. Fausta apareció resplandeciente de juventud y de belleza ante la curiosidad am-

# de Parma

biente. Por un momento mostróse como cortada y llena de rubor; pero con las primeras notas musicales su voz elevóse, grata y plena de facultades.

La Sanseverina aprovechó aquellos momentos para acercarse al primer ministro. Como quien cambia unas palabras banales, le preguntó en voz baja, que denotaba la ansiedad:

—¿Qué...?

—Hay que esperar aún, amiga mía—le contestaron—. Con todo mi poder no puedo nada. El príncipe, influenciado por los enemigos que usted tiene, nos es hostil. Bien está Fabricio donde está por ahora.

Un estrépito de aplausos apagó la última frase. Fausta obtenía un gran éxito, y en el intermedio de una a otra canción, la duquesa corrió hacia sus invitados para recibir enhorabuena y sonrisas que hubieran querido herir como puñales. El imberbe príncipe heredero era uno de los más entusiasmados y expresó a la Sanseverina su deseo de que el concierto continuase al punto, para poderse dar un regalo a sus ojos, más que con el arte, con la belleza de Fausta.

Tornó ésta a aparecer, tras de la cortina, en el lugar reservado para escena. En realidad la artista era guapa, cantaba bien y sabía vestirse. La Sanseverina, por un instante, la admiró sinceramente, y hasta sospechó que, de haber sido hombre, hubiera sido acto fácil el de acometer alguna locura por aquellos lindos ojos. Instintivamente, volvió entonces los ojos de la escena y miró hacia el fondo del salón. Allí, en último término, apoyado en el quicio de una puerta, estaba un hombre vestido de cazador. ¡Era su sobrino! La duquesa lo hubiera reconocido entre mil.

No perdió su serenidad y marchó en busca del conde Mosca. Al oírlo, con un hilo de voz que era apenas un suspiro, le señaló, con los ojos, el lugar donde aquel hombre se encontraba: —¡Fabricio...!

Pero el hombre había desaparecido ya, por la puerta de su apoyo, que daba al jardín. El conde no ignoraba la presencia de Fabricio, informado por su Policía. Venía también de Bolonia, detrás de Fausta, a quien su protector forzara a huir. Y la Sanseverina, al enterarse de esto, cedió su entereza y se sintió acometida por la angustia. Tuvo el conde que sostenerla y que consolarla, asegurando el peligro alejado.

—Sin dirigirme la palabra siquiera...! —pensó para ella sola.

Y en sus ojos incomparables se encendió entonces ese fulgor que hace inconscientes a las mujeres celosas.

J. Spottorno y Topole.



**Paints Better for Less**

MIXED PAINT  
SUPERIOR QUALITY  
YCO  
MADE IN THE TROPICS  
BEST FOR THE TROPICS  
ELIZALDE PAINT & OIL FACTORY, INC.

YCO pinta mejor por menos... porque protege su casa contra las inclemencias del clima tropical mejor que cualquier otra pintura producida localmente o importada. YCO es también fácil de aplicar para cualquier clase de pintura, aun el ama de casa puede hacer el trabajo con suma facilidad. Y porque la pintura YCO cubre mucho — un galón es más que suficiente para convertir sus viejos muebles, y toda clase de armarios y estantes en “verdaderas piezas de arte”.

**YCO Paints**

● made in the tropics - best for the tropics

ELIZALDE PAINT & OIL FACTORY, INC. 304-308 Tandang, Manila - Tel. 2-00-23